

es esta alma, mayores i mas deliciosas seran sus percepciones." Bacon tiene este otro pasaje, que aprecia la educacion en otro sentido: "Cuan bello espectáculo, dice, es contemplar desde la ribera del mar un buque luchando con la tempestad, o divisar desde una torre fortificada dos ejércitos combatiendo en campo raso; pero es un placer incomparablemente mayor el de aquel espíritu, que reposando en tierra firme i protegido en el fuerte alcázar de la verdad, puede divisar desde allí los errores, la incertidumbre, los trabajos i la agitacion continua de los otros hombres:—bien entendido, con todo, que esta vista le inspirará compasion, i no lo llenará de vano orgullo."

Lo que la educacion influye en el bienestar i prosperidad del individuo, es un asunto que interesa tanto a la sociedad como a él mismo, i será mas ampliamente tratado en otro lugar. Hai una máxima china que dice: "Con el saber, los hijos de la plebe se hacen grandes; sin el saber, los hijos de los grandes van a confundirse con la masa del pueblo." Esta es un verdad que ha estado talvez al alcance de todos el verificar con su propia esperiencia. Cuantos hombres nacidos en la opulencia no se arrastran hoi en la miseria, no ya solo por causa del vicio i de la imprevision que traen consigo la ignorancia, sino por falta de conocimientos i la habilidad necesaria para manejar sus propios intereses. Este hecho se hace mas patente en una sociedad democrática, i a medida que con ella avanze el imperio de las luces, i cesen las trabas i privilejios que las leyes opongan a la distribucion de la riqueza i desarrollo de la industria.

La educacion no solo enseña las letras i pule, por decirlo así, las facultades del alma, sino que nos hace reflexivos i metódicos; i encamina el espíritu a la adquisicion de todo lo que nos es útil. No solo da pábulo i activi-

dad a la intelijencia con nuevas ideas i aspiraciones, sino que nos rehabilita para mejor dominar la materia, cuyas leyes nos da a conocer. Parece haber sido este el designio de la Providencia; puesto que nos ha dotado a todos de una alma, e impuéstonos la necesidad de trabajar para vivir; parece entrar en su plan, que aun las mas humildes tareas esten sometidas a la intelijencia i corazon del hombre, cuando todas ellas requieren, en mas o ménos grado, un *aprendisaje* o instruccion, esto es, una aplicacion de nuestras facultades i del conocimiento de la materia para elaborarla i convertirla en producto. Es evidente así que el trabajador que mejor conocer sus recursos i las propiedades de los objetos, producirá mejor i con mas economia i descanso. "El capital invertido en el corazon i en la cabeza es mejor que el capital en dinero, dice un escritor, no solo porque es inalienable, sino porque califica al poseedor para colocarlo con la mayor ventaja posible segun las circunstancias. Con un espíritu activo, determinado i previsor, forma sus planes i los ejecuta oportunamente, ayudado en todo del conocimiento de una intelijencia bien cultivada."

CAPÍTULO III.

LA EDUCACION I LA SOCIEDAD.

"En la difusion de la educacion entre el pueblo descansa la conservacion i perpetuacion de nuestras instituciones libres. . . . Aspiramos a una seguridad superior a la lei, i a parte de la lei, con la estension jeneral de la ilustracion i de la sana moral."—DANIEL WEBSTER.

PONGAMOS a un lado todas las teorías inventadas sobre el orijen i naturaleza de la sociedad. Admitamos solo aquella sencilla i racional esplicacion tan jeneralizada i

conveniente:—la sociedad es una especie de compañía comercial en que todos trabajamos con un fin común, cual es la felicidad i bienestar de todos i de cada uno de los asociados. El opulento banquero como el mas humilde labrador cooperan de consuno en esta tarea, sin pensarlo talvez; i aunque aparentemente la remuneracion de ambos sea mui desigual, está en relacion con el capital, la actividad i el talento que cada cual despliegan en la prosecucion del objeto de la asociacion.

Pero entre una compañía comercial i la gran sociedad nacional i humana, hai esta vastisima diferencia: la primera está circunscrita a los estrechos límites de la mejora material i ganancia recíproca de sus miembros, mientras la otra es tan ilimitada i universal, como lo demandan la felicidad moral i bienestar físico de los individuos i el progreso constante de la humanidad. La bancarrota de una firma comercial traerá consigo el naufragio de una o mas fortunas privadas; mas la falta de cumplimiento de las obligaciones públicas, puede arrastrar consigo la ruina i ventura social de todo un Estado o nacion. ¡Cuánta intelijencia, integridad, sobriedad, economía e industria no se requiere, por esto, en los socios i ciudadanos que componen esta grandiosa asociacion de los intereses mas caros e indispensables de la vida! ¿I habrá así necesidad de probar la íntima conexion que existe entre las miras e intereses particulares i los comunes? Baste solo que observemos aquí un hecho, que nos presenta la historia del mundo. ¡No se ha visto aun sociedad alguna, en que el bienestar i la riqueza hayan permanecido estacionarios en ciertas clases i jerarquias; i aun en el sistema feudal, la mas estensa i mejor organizada conspiracion que se haya conocido contra los derechos del pueblo, tuvo que ceder i morir al fin, por haber desconocido el principio

natural de la distribucion i repartimiento de la riqueza entre todos los compañeros de labor.

“De los dos grandes deberes, dice un notable escritor, que pesan sobre una comunidad, en su capacidad social, es mui difícil distinguir cual sea mas importante—el gobierno o la educacion, el manejo de los intereses comunes de la jeneracion presente, o la preparacion de los que han de començar a obrar próximamente en el teatro de la vida. Ambas obligaciones son en todo caso indispensables para la propia i permanente operacion de cualquier sistema político. Sin la seguridad i proteccion ofrecida al individuo por un buen gobierno, no puede acometerse con buen éxito la educacion jeneral. Por otra parte, las mejores instituciones políticas establecidas por accidente en rejiones no preparadas para recibir las, por medio de una educacion prévia, decaen o se sumerjen en la nada; o quizá, en lugar de producir su resultado natural, se convierten en ruina i desgracia nacional. De este modo, la organizacion política de los Estados Unidos, que ha producido entre nosotros tanto elemento de prosperidad pública i felicidad individual, cuando fueron trasplantadas a las colonias españolas, no han dado hasta aquí otro mejor fruto que la guerra civil i la constante anarquía, en que por mas de un cuarto de siglo estan envueltas; hallándose cada dia mas distante de arribar al término tan deseado. ¿Cómo puede esplicarse esta diferencia, si no es porque las colonias españolas no habian sido preparadas de antemano, i por un suficiente periodo de prueba, para apreciar debidamente el obsequio de su independencia i libertad, mientras que el pueblo de este país habia sido educado por cerca de dos siglos ántes de la revolucion en los *meetings* o reuniones populares i en sus escuelas públicas?”

Hé aquí sumariamente bosquejado el efecto de la falta de habilidad en una mayoría de los asociados para cumplir los fines de la sociedad. Aparte de una pequeña mala inteligencia, acerca de nuestra independencia, en el pasaje citado, no se puede negar que se da allí la clave de nuestros errores i desgracias.* Pero no han sido nuestros

* Como una especie de apéndice a estas palabras de Mr. Everett, no podemos abstenernos de añadir otro elocuente pasaje de un discurso de su compatriota, Mr. Webster, pronunciado en la Cámara, en favor del reconocimiento de la independencia de nuestras repúblicas, o sea la misión al proyectado Congreso de Panamá.

"Señor, decía, no deseo exajerar, no exajero, el progreso de estos nuevos Estados en la gran obra de establecer una sólida libertad popular. Bien sé yo que esta es una gran adquisicion, i sé que no son mas que pupilos en la escuela. Pero, gracias a Dios, estan en la escuela. Estaban destinados a encontrar dificultades de una naturaleza que nuestros padres no tuvieron que vencer. Deberia hacérseles una amplia concesion por ellas. ¿Qué hemos conocido nosotros de semejante al vasallaje colonial? ¿Cuándo soportamos nosotros o nuestros antepasados el peso de un despotismo político que encorba los hombres a la tierra, o aquella intolerancia relijiosa, que cerrara el cielo a todas las creencias disidentes? Señor, nosotros tuvimos un parentesco mui distinto. Nosotros pertenecemos a otra raza. Nada hemos conocido, nada hemos experimentado de aquel despotismo político de España, ni del ardor de sus fuegos de intolerancia. Ningun hombre racional espera que el Sur (de América) recorra la misma rápida carrera del Norte; o que una provincia insurgente de España esté en la misma condicion que las colonias inglesas, cuando proclamaron su independencia. Sin duda que hai mas que hacer en el primero, que en el segundo caso. Mas no por eso deja de ser menor la honra de la tentativa; i si logran al fin sobreponerse a estos obstáculos, será tanto mas grande el honor. La tarea puede ser mas árdua, no ménos noble, porque halla mas ignorancia que ilustrar, mas fanatismo que doblegar, mas preocupaciones que desarraigar. Si es una debilidad estar poseido de un gran interes por el éxito de estas grandes revoluciones, confieso que soi culpable de esta flaqueza . . . ; si es debilidad el creer que el Sur, en su presente estado, puede ser denominado con mas énfasis una parte de la América, que cuando yacia oscuro, opreso i desconocido, bajo la demoleadora tirania de una potencia extranjera; si se llama debilidad el regocijarse, porque en un rincon de la tierra se levantan de la mas baja opresion seres humanos, que tratan de elevarse i gozar de aquella felicidad concedida a su naturaleza de seres

pueblos los que únicamente han experimentado los desastrosos efectos de la imprevision o inhabilidad de nuestros antecesores para llenar esta gran obligacion social. La misma Francia, tan ilustre en las letras i artes, ha visto la necesidad de una educacion jeneral i comprensiva de todas sus clases, cada vez que ha intentado realizar los principios políticos de los Estados Unidos; i es bien sabido, que solo en aquella parte de estos Estados (principalmente en la Nueva Inglaterra), en que las escuelas i enseñanza públicas fueron en cierta manera coexistentes con la sociedad, es donde se ha planteado de un modo estable i efectivo el sistema republicano democrático en todo su vigor i lozanía; así tambien como es allí donde florecen la industria, el comercio i las artes. Entre los Estados libres, i aquellos en que existe la esclavitud, hai una línea divisoria tan marcada i profunda a este respecto, como la que distingue la sombra de su penumbra o la claridad del sol i la de una luna opaca. Todos los escritores sentatos estan ahora de acuerdo, en que si las masas del pueblo frances hubieran gozado de alguna educacion, aquella tremenda revolucion, cuyos excesos amedrentan hoi los ánimos, hubiera conducido a resultados mui diferentes; i en lugar de ser una mancha en la historia de aquella gloriosa nacion, i un grito de alarma i de terror a todos los pueblos que tratan de ensayar las instituciones democráticas, pudiera haber sido el mejor i mas acabado modelo i guia de las repúblicas modernas.

La historia de todos los tiempos está llena de ejemplos, que prueban la íntima alianza entre la educacion i la grandeza de las naciones. La *cruz* i la *prensa*, dice Lamartine, son la palanca de todos los movimientos realizables; si esto es debilidad, es al ménos una debilidad de que yo solo no esto i exempto."

dos en favor de la civilizacion humana. Esta es una gran verdad, que peca solo por limitada i estrecha. En épocas mas recientes se han añadido otros dos poderes auxiliares, poco ménos eficaces i activos en el avance i progreso humanitario: el *vapor* i la *educacion popular*. La sociedad humana no habria podido ciertamente levantarse de su postracion, si el sacrificio i la redencion del Dios-Hombre no le hubiera dado la mano, i comunicádole su inspiracion divina; i su desarrollo intelectual habria sido lento, sino hubiera quedado estacionario, sin la invencion de aquel espositor i multiplicador del pensamiento. Mas necesidades imperiosas de otro orden aquejaban igualmente i debilitaban la fuerza progresiva de la humanidad. Su bienestar material, i las conveniencias de la vida social, demandaban un aumento de industria correlativo con las estension i poblacion civilizada; i esta falta vino a suplir el *vapor*, que vence el tiempo i el espacio, haciendo toda la materia tributaria a la comodidad del hombre.

Pero nótese bien, que la materia no puede elaborarse ni acomodarse por si misma a nuestras necesidades, i que el espíritu solo es progresista. Toda mejora es por consiguiente el fruto de la intelijencia, i el adelanto de la industria estará siempre en proporcion con el número i cultura del entendimiento aplicado al trabajo, i de la actividad provocada por las nuevas aspiraciones i deseos que enjendra la civilizacion. El progreso material es mas la obra de las investigaciones del espíritu, que de la accion de nuestros músculos i brazos. La imprenta i el vapor son a la verdad invenciones maravillosas; mas, despues de todo, su poder bruto i mecánico vendria a quedar neutralizado, o reducido a la nada, sin la educacion del alma; i a solo la mitad de su vasto alcance, si la escuela pública no ha preparado antes el terreno, llamando i despertando

las dormidas facultades de los que han de cooperar al gran movimiento social; si una educacion estensa i general no ha derramado antes las luces de la razon, el gusto por las ciencias i artes, i el deseo i los medios de mejorar nuestra condicion.

De aqui nace la necesidad de añadir una cuarta palanca, la *educacion popular*, de mucha mas fuerza i poder en el progreso social, político i material. El vapor i la imprenta, por si solos, no serian mas que unas máquinas inertes, que embarazarian mas de lo que coadyuvarian al adelanto de un pueblo; con la relijion i una sólida educacion ellas daran aliento i vida a nuestras masas, i las sacarán de la miseria i humillacion en que hoy viven. La libertad política significaria entonces algo entre nosotros, i no seria ese eco vano i retumbante de demagogos i conspiradores desalmados. De otra parte, abrid las puertas a la inmigracion, cruzad todo el territorio con caminos de fierro, demoled las aduanas i multiplicad el crédito, el corazon de la sociedad quedaria siempre el mismo, muerto i paralizado, por la falta de aquellos elementos rejeneradores i reformistas, sin los cuales la intelijencia permanecerá inactiva, i la industria carecerá de aquella cooperacion de la intelijencia tan necesaria e indispensable para su desarrollo.

CAPÍTULO IV.

DE LA EDUCACION COMO FUENTE DE RIQUEZA PUBLICA.

"Todo conspira a probarnos que la educacion no solo reforma la moral i multiplica el poder intelectual, sino tambien que es el más fecundo creador de la riqueza material. Por tanto, ella tiene un derecho no solo para ser incluida en el gran inventario de los recursos de una nacion, sino aun para ser colocada a la cabeza de el. No solo es el mas honroso i propio, sino el mas seguro, de los medios de acumular riquezas."—MANN'S Reports.

La cuestion sobre la influencia de la educacion en la multiplicacion i perfeccion del trabajo, ha sido aclarada en estos últimos tiempos por ensayos i datos copiosos, que ponen fuera de toda duda su evidencia. No ménos talvez de una veintena de elegantes i populares escritores, le han consagrado sus mejores i mas brillantes esfuerzos en los Estados Unidos e Inglaterra. Los trabajos del infatigable Mann, citado a la cabeza de este capítulo, han generalizado aqui este principio, a punto que ha llegado a ser un axioma popular; mientras que los opúsculos i lecturas del célebre Combe en Inglaterra, han causado una revolucion del otro lado del Atlántico; aunque sus tareas se han ido a estrellar contra el espíritu de secta i las disenciones religiosas, que hacen la plaga de estos paises. Ciertamente es, de todos modos, que estos escritos han llamado la atencion i despertado la opinion pública en todos los pueblos manufactureros; i aun el gobierno de Rusia comenzó a trabajar con este motivo, organizando i mejorando sus escuelas. Los principios estan, en esta ocasion, en perfecta armonía con la práctica i los resultados, para dar testimonio de las ventajas de la educacion en el desarrollo de la riqueza industrial, i el mejoramiento moral de las masas.

La manera como Mr. Combe explica esta relacion entre la intelijencia i el trabajo, nos parece tan interesante, que vamos a copiar aqui un pasaje entero de uno de sus varios folletos.* "La importancia, dice, de difundir la instruccion es evidente; pero la necesidad de la educacion es ménos comprendida. Se deriva ésta de la dependencia que hai entre el alma i sus facultades activas i la organizacion fisica del hombre. El cerebro es el instrumento material que ejecuta los actos del espíritu, i consiste en una variedad de partes, cada una de las cuales está ligada con una facultad especial del alma. El está sujeto a las mismas leyes orgánicas que las demas partes del cuerpo. Si encerráramos en una prision a un hombre, durante los primeros veinte años de su vida, teniéndolo sin ejercicio ni ocupacion alguna, hallariamos que, al tiempo de sacarlo a luz i a la actividad del mundo, no podria ver distintamente ni juzgar de los objetos por sus sonidos; no seria capaz de andar por sí solo, ni de mover sus brazos i manos. La causa de esta incapacidad proviene de la circunstancia de haberse dejado débil i sin desarrollo su estructura orgánica por falta de ejercicio; i de que sus varios sentidos i músculos (aunque distintos entre sí, estan todos formados para cooperar i contribuir al fin deseado) no han sido acostumbrados a obrar en combinacion. De aquí es que este individuo se encontraria embarazado e infeliz al ser introducido por primera vez a la vida activa.

"El campesino que no haya recibido educacion ni instruccion alguna, viene a estar en las mismas circunstancias, respecto a sus órganos mentales. No solo es ignorante, sino que sus facultades intelectuales estan adormecidas, i son débiles e incapaces de una accion continuada; i no puede, por tanto, pensar coordinadamente sobre una materia,

ni obrar con perseverancia. Podemos darle instruccion, mas ésta no penetrará su cerebro inactivo, porque no reproduce el pensamiento ni la accion. Yo he tenido a veces sirvientes que no sabian leer i escribir, i la diferencia entre ellos era patente a la primera vista. Los oidos oyen i los ojos ven, i la intelijencia parece comprender; mas pronto descubrí que esta comprension era imperfecta e inexacta, i que la retencion era momentánea, i la capacidad retentiva, de combinacion i modificacion casi *nula*. He conversado posteriormente con un ingeniero maquinista, que emplea unos 120 obreros, i me dijo que habia recibido, repetidas veces, en sus talleres personas sin instruccion ni educacion, con la mira de enseñarles algunas tareas sencillas en el oficio; pero observó luego que la leccion de ayer no la recordaban hoy, i que nunca se les ocurría una indicacion propia, aunque las circunstancias la estaban patentizando a cualquiera intelijencia medio cultivada. En consecuencia de esto, su trabajo era de muy poco o ningun valor en esta clase de industria. Sus músculos habian sido acostumbrados a obrar casi sin la direccion del cerebro; i fuera de aquellos trabajos, que podian ejecutar independientemente de la intelijencia, sus servicios eran casi inútiles.”

Ante el Parlamento ingles se han presentado, en diversas ocasiones, una gran masa de documentos, que comprueban del modo mas evidente las precedentes observaciones, en cuanto a sus resultados al ménos. Temiendo que el valor de estos datos puede ser atenuado con simples i descarnados números, vamos a hacer algunos extractos del testimonio aducido ante una Comision de aquel cuerpo, encargada de examinar los efectos de las leyes sobre el pauperismo.

Interrogado el Sr. A. G. Escher, un distinguido fabricante e ingeniero mecánico de Zurich, cual era el efecto de la educacion en el trabajo de los obreros de diversas na-

ciones a su cargo, se espresó en estos términos: “La falta de educacion se percibe notablemente en los italianos, los cuales, aunque con la ventaja de una mejor capacidad natural que el ingles, el suizo, el holandés i el alemán, son con todo los peores operarios. No obstante que comprenden con facilidad i prontitud cualquiera proposicion sencilla que se les esplice, i pueden ejecutar inmediatamente cualquiera obra que han visto hacer antes; sin embargo, su entendimiento, a lo que me imagino, por falta de aquel desarrollo i disciplina de la escuela, no parece tener nocion alguna de lójica, ni la facultad de discurrir sistemáticamente, ni su memoria la capacidad de recordar una série de observaciones i de sacar útiles deducciones de ellas. Este defecto en su educacion mental, se refleja del todo en sus operaciones manuales. Un italiano desempeñará por sí solo con mucha destreza una labor sencilla; pero póngase un número de ellos a hacer alguna cosa, i todo es entonces confusion. Por ejemplo: al poco tiempo de haberse establecido en Napoles los telares para tejer algodón, el operario napolitano talvez produciria tanto como el mejor trabajador ingles; i con todo, hasta el día de hoy, ninguno de ellos se ha hecho competente para tomar la direccion de un solo taller, i los maestros mayores son todos personas del Norte, que aunque ménos dotadas por la naturaleza, poseian un grado mas de cultura i disciplina mental, a causa de la educacion que habian recibido.”

Preguntado de nuevo Mr. Escher por la misma Comision sobre si la educacion no haria descontentos e insubordinados a los trabajadores, rebanjando así sus cualidades de obrero, respondió: “Mi propia esperiencia i mis conversaciones con los mas eminentes mecánicos de diferentes partes de la Europa, me inducen a adoptar una conclusion enteramente distinta. En el estado actual de

las fábricas, en que desempeña una parte tan principal la maquinaria i los instrumentos, i una mui subordinada el trabajo bruto (i ésta va constantemente disminuyendo), la superioridad intelectual, el método, el órden, la buena conducta i la puntualidad, calidades todas promovidas por la educacion, vienen a ser de la mas alta importancia. Creo que habrá ahora mui pocos fabricantes intelijentes, que no convengan en que los talleres provistos del mayor número de obreros educados e instruidos, son los que producen artefactos en mayor cantidad, de calidad mejor i de la manera ménos dispendiosa."

En 1841, el Secretario del Consejo de Educacion de Massachusetts hizo las mas prolijas averiguaciones, sobre el valor comparativo del trabajo del obrero intelijente con el del ignorante. Es inútil demostrar aquí el sistema empleado con este objeto, pues bastará demos sus resultados en los mismos términos de Mr. Mann: "De estas investigaciones, dice, resulta que el artesano instruido aventaja de un modo sorprendente al que no lo es, en cuanto a la cantidad i calidad de la obra. La mano del obrero es otra distinta, cuando es dirigida por un entendimiento cultivado. Las operaciones requeridas en una obra, se ejecutan no solo con mas rapidez sino con mas arte i gusto, si las facultades del obrero han sido cultivadas en la niñez i le prestan su auxilio. Aquellos artesanos que, sin una instruccion, habrian sido condenados a una mediocridad perpetua en su oficio, o talvez sacrificados a los vicios que traen consigo la necesidad i la pobreza, adquieren por su medio una posicion e independendencia social, debidas solo al poder de la educacion. En los grandes establecimientos industriales, donde se encuentran las mas grandes reuniones de obreros i el trabajo es estimado por el valor que produce, se notan invariablemente

estos dos hechos, a saber: los que han gozado de la ventaja de una buena educacion elemental, se mejoran i perfeccionan cada dia mas i mas en su arte, i obtienen luego crecidos salarios; mientras que el ignorante permanece estacionario, o cae en la última grada de la escala industrial."

A los hechos i opiniones arriba espresados, pudieramos añadir nuestras observaciones propias i los ejemplos que hemos palpado de esta verdad, durante una larga residencia en los Estados del Norte. Pero aun aquí se nos ofrece todavia la ocasion de referirnos a un documento importante i semi-oficial, que produjo no poca sensacion en la Europa manufacturera e industrial. Mr. Whitworth fué comisionado por varias asociaciones industriales de Inglaterra, con el objeto de estudiar la maquinaria i artefactos norte-americanos en la Exhibicion de la Industria i artes, que se efectuó en Nueva York, en 1852, i presentar despues una memoria sobre el estado de la industria en los Estados Unidos. A riesgo de ser un poco estensos, vamos a copiar algunos pasajes de este informe, en lo que tiene relacion con los puntos que discutimos.

"En todo lo que vi, dice, no pudo ménos de sorprenderme la extraordinaria enerjia del pueblo, i aquella disposicion particular para aprovechar hasta lo mas mínimo de los recursos naturales que ofrece el pais. Los datos que he obtenido para este informe, demuestran con abundantes ejemplos, que jamas omiten medio alguno para realizar todo lo que consideran posible; i han sido estremadamente felices en poder combinar la grandeza en los resultados con la economía en los métodos de que se valen para alcanzarlos. La clase obrera es escasa en número comparativamente a la de Europa; pero esto está compensado con la avidez con que recurren al auxilio de la

maquinaria en todos los ramos de la industria; siendo esto sin duda una de las causas principales de los pocos obreros que se notan. Siempre que se pueda sustituir aquella (la maquinaria) al trabajo manual, no se deja de apelar a ella generalmente i de la mejor voluntad; i de esto tenemos muchas pruebas conclusivas en esta memoria. Pero me referiré aqui principalmente, por via de ejemplo, a la fábrica de arados, en que ocho hombres son capaces de hacer treinta por dia; en la elaboracion de puertas, de las que veinte obreros trabajan cien bien acabadas en el dia; en la hechura de hormas de zapatos, que no ocupa mas de minuto i medio en acabarse una; en las máquinas de cocer, con que una mujer ejecuta la labor de veinte; i en la composicion de redes, en que una mujer trabaja por cien. A esta condicion del trabajo, a la aplicacion universal de la maquinaria, i a la intelijencia i superior educacion del obrero, debe atribuirse especialmente la notable prosperidad de los Estados Unidos. Es mui comun explicar la causa de esta prosperidad por la posesion de un suelo naturalmente fértil; pero si esto es cierto de algunas partes del pais donde existen depósitos aluviales mui ricos, lo contrario se ve en centenares de millas que atravesé en los Estados del Norte. . . .

“El resultado obtenido en los Estados Unidos, dice en otra parte, por la estensa aplicacion de las máquinas a toda clase de manufacturas en que su uso era posible, ha podido realizarse mejor por la circunstancia de que allí son desconocidas todas las combinaciones o ligas para resistir su introduccion. Los obreros reclaman con aplauso toda invencion mecánica, que tenga por objeto libertarlos de una tarea molesta o pesada; lo que ellos por su educacion son bien capaces de apreciar i comprender en su justo valor. La superabundancia relativa de brazos en

este pais (Inglaterra), i la dificultad consiguiente para obtener empleos remunerativos, hacen que las clases obreras tengan ménos simpatias con el progreso de las invenciones. Su condicion social es ménos favorable, que la de nuestros hermanos de América, para apreciar debidamente i sin prevencion la influencia que la maquinaria está destinada a ejercer en su situacion i porvenir. No puedo resistir, sin embargo, a la conviccion de que el diferente aspecto en que nuestros obreros i los de los Estados Unidos miran esta materia, proviene tambien de otras causas mas poderosas que el número de trabajadores de ambos paises. Los principios que deben regular las relaciones de patron i empleados, son mejor comprendidos en los Estados Unidos, i el obrero intelijente i bien educado goza de perfecta libertad para ganar todo lo que pueda, i hacer el mejor uso de su habilidad sin trabas ni obstáculo alguno de sus compañeros. Quizá se hallará que las clases obreras disfrutan aqui de una cierta independencianunca vista en sus maneras; pero esta misma circunstancia los hace mas exactos en el desempeño de sus deberes, tal como ellos los comprenden; i se requiere mucha ménos inspeccion, que cuando se les exige mas sumision, i ménos intelijencia i educacion.

“Rara vez sucede que un obrero, que posee cierta destreza peculiar en un ramo de su arte u oficio, no sea tambien capaz de dirigir i administrar un taller; lo que, por falta de una educacion i conocimientos jenerales, no pueden frecuentemente desempeñar nuestros operarios. En todos los Estados de la Union, i particularmente en los del Norte, la educacion está puesta al alcance de todos por medio de las escuelas públicas, i todas las clases se aprovechan de ella. El deseo de saber, que se les inculca desde tan temprano, va aumentando cada dia; mientras

que los medios de difundir universalmente la instruccion, se encuentran en la prensa periódica. Ningun impuesto interviene alli con el libre desarrollo de este poderoso agente, para promover la ilustracion del pueblo; i la consecuencia viene a ser que el mas humilde trabajador disfruta el placer de leer un diario i otras publicaciones, i el pensamiento i la intelijencia penetran así en todos las escalas de la sociedad. Los benéficos resultados de este sistema de escuelas gratuitas i de una prensa barata en las clases obreras, apénas pueden estimarse en su justo valor; i ni es posible dudar que ellos se deban a la cooperacion de ambos. Si de entre los Estados europeos, tomamos a la Prusia como un término de comparacion, se verá mui luego que sus progresos no corresponden con lo que debia esperarse del gran cuidado, que se presta allí a la educacion. Esto es efecto sin duda de las trabas impuestas sobre la prensa.* En donde quiera que la educacion, i una imprenta libre, ejerzan una influencia unida, el progreso i la mejora social seran sus consecuencias; i entre los muchos beneficios, que resultarán de esta cooperacion, deben colocarse en primera linea la mejor apreciacion de las invenciones útiles, i la facilidad para admitir cualquiera reforma conveniente. Ellas desarrollan tambien el espíritu inventivo, que gradualmente va emancipando al hombre de aquellas tareas rudas i pesadas operaciones del trabajo, que nos hacen mirar en un siglo como un lujo, lo que en el siguiente no es mas que una condicion comun i necesaria de la existencia humana."

* Por imprenta libre entiende aquí el autor principalmente la que no está gravada con impuestos, como el de sello sobre publicaciones periódicas en Inglaterra, Francia &c. De todas maneras, creemos que Mr. Whitworth no estima suficientemente el otro elemento indispensable de la educacion: la libertad política, sin la cual sus frutos carecerán de peso i lozanía.

Otras muchas pruebas i citas pudieramos añadir facilmente a éstas, para demostrar el carácter multiplicador i creador de la riqueza pública, que en grado eminente posee la educacion popular. Bajo este aspecto solo, mereceria ser considerada como uno de los primeros i principales elementos de una organizacion social. Si se dijera que en Chile i demas paises hispano-americanos, no tenemos aun manufacturas ni clases industriales a que pudieran ser aplicables estas observaciones, esto no disminuye su eficacia ni daña en lo mas mínimo a la fuerza del razonamiento. No se negará, por lo ménos, que la educacion popular seria uno de los medios de poseer fábricas e industria, i que su falta es uno de los obstáculos mas sérios que hoi dia se oponen a la introduccion i buen éxito de las empresas industriales. Mas la influencia de la educacion no se hace sentir solo en el desarrollo de las artes mecánicas, sino tambien en las mas simples operaciones agrícolas i labores manuales. El labrador o gañan que maneja la azada o la barreta, necesita tanto, i talvez mas, del auxilio de una razon despejada, como el ingeniero que dirige la obra. Por lo mismo que el peon viene a ser la mas baja entidad en la escala de los medios productores, necesita de mas sagacidad e intelijencia para sustraerse a las tareas abrumadoras que lo agovian i envilecen.*

* Macaulay cita el ejemplo de los escoseses, que como los yankees, o habitantes de la Nueva Inglaterra en los Estados Unidos, se han hecho famosos por su laboriosidad i espíritu de empresa, así como singular fortuna, que parece acompañarlos en todos los paises del mundo; i que no es otra cosa que la mejor educacion que han recibido. En 1696 pasó el Parlamento de Escosia una lei para fundar escuelas, a instancias del noble i patriota Fletcher de Saltoun, que peleó i sufrió por la libertad; pero que consternado por el espectáculo de la miseria en su patria, puso con calor que se redujera a una servidumbre personal a toda la jente ordinaria, que no quisiera trabajar. ¿I quién ha visto, dice Macaulay, un tal ejemplo de prosperidad i mejora en tan breve espacio,

CAPITULO V.

LA EDUCACION EN SUS RELACIONES CON LA MORALIDAD,
MISERIA I CRIMEN DE LOS PUEBLOS.

"¿Debe un Estado civilizado tener otra cosa mas en cuenta que la educacion de su juventud?"—EL OBISPO BERKELEY.

La solucion de esta importante cuestion vamos a proponernos en los siguientes capitulos. Siguiendo nuestro propósito, intentamos no separarnos en esto del punto de partida que hemos adoptado; es decir, los hechos i datos positivos, de los que contamos una masa mas que suficiente. La brevedad i concision seran, con todo, uno de nuestros principales objetos.

La influencia de la educacion en la moralidad del pueblo está demostrada por la historia i condicion presente de los paises civilizados. Hubo un tiempo en que Rousseau pudo sostener con cierta apariencia de brillo la célebre paradoja, de que las ciencias i las artes destruyen

como la que esperimentó Escosia a principios del siglo 18? "A despecho de la inclemencia del clima i de la esterilidad de su suelo, llegó a ser con razon la envidia de las otras partes del mundo mas privilegiadas por la naturaleza; i recuérdese que los escoseses hicieron esto, i que hai pocos lugares donde no se les encuentra, i a los que no llevara la moralidad i cultura que recibieran con su educacion. Si tenia una tienda, era la mejor patrocinada en su calle; si se alistaba en el ejercito, pronto llegaba a ser oficial. No es porque cambiara el escoses; no habia cambio en el hombre, desde que cien años antes, era tan raro encontrar un plebeyo escoses en Londres, como lo es hallar esquimales hoy dia. Tal fue el efecto del sistema de educacion de Estado, que solo bastó una generacion para hacer que el lenguaje de desprecio se cambiara luego en el de la envidia. Entonces la queja jeneral era, que donde iba un escoses, allí recibia mas de lo que le tocaba; i si se juntaba con el ingles o irlandés, pronto subia a la superficie como se levanta el aceite en el agua."—(Discurso en el Parlamento de Inglaterra).

la moral i felicidad públicas; pero hoy dia le hubiera sido muy difícil encontrar rasgos retóricos, con que combatir el principio de la educacion de las masas como elemento de orden, progreso i justicia social. En esta materia, como en otros puntos de filosofia política, el paso desmesurado con que han avanzado las ciencias en este siglo, han dejado muy atras las falaces doctrinas de los ardientes pensadores de aquella época. Si el ilustre sofista hubiera vivido en estos tiempos, en que el movimiento comercial i las invenciones mecánicas han causado una tan estraña revolucion en la condicion de los trabajadores i en el sistema de trabajo, es probable que hubiera seguido mas bien el camino adoptado por su siempre memorable compatriota Pestalozzi; i en lugar de ser el escándalo, habria sido un objeto de adoracion para el universo. En efecto, la nueva organizacion dada al trabajo, con la aplicacion de las máquinas a casi todos los ramos de industria, ha hecho mas necesario e indispensable el poder de la intelijencia, i puesto mas a la luz las ventajas de una educacion sólida en todas las ocupaciones habituales. En todas partes se manifiesta el mismo distintivo característico del siglo: el triunfo i predominio del saber sobre el mero trabajo manual i rutinario. Para la multitud, desheredada de los bienes de este mundo, no hai mas que estos dos términos: la educacion i bienestar, o la pobreza; la moralidad i el trabajo, o la miseria; su mejora i elevacion social, o las labores abrumantes i mal compensadas.

Si en nuestros paises no divisamos todavia en toda su espantosa realidad los efectos de una poblacion aglomerada i con escasos medios de subsistencia, tenemos, sin embargo, una clase numerosisima que elevar de la mas abyecta postracion moral i social. No merece el nombre de civilizado el pueblo en que una mayoría tan conside-

rable de sus habitantes vive en la ignorancia i degradacion de la miseria, sin que existan los motivos i causas que la engendran en otras partes. Nos quejamos siempre de la falta de brazos para la prosecucion de nuestra limitada industria, cuando en realidad lo que nos falta es intelijencia; o en otros términos, necesitamos disminuir el trabajo personal i suplir su carestia e insuficiencia con el de instrumentos i máquinas de labor, que abaraten i aceleren la produccion.

Para apreciar en todo su valor los efectos morales de la educacion, es preciso contemplarla bajo el punto de vista de la felicidad i bienestar domésticos, que producen en la masa jeneral de un pueblo. ¡Cuánto no añade a la formacion de hábitos laboriosos i económicos, a la acumulacion de la riqueza individual i pública, i a la ventura i goces en el círculo de familia!

Mr. Escher, antes citado, esponia lo siguiente ante una comision del Parlamento ingles: "Los trabajadores mas instruidos se distinguen tambien por los buenos hábitos morales; son mas discretos en sus placeres, i sus goces mas racionales i civilizados; muestran una inclinacion a buscar una sociedad mas cultivada, i van acercándose a ella hasta hallar una fácil admision en sus clases; cultivan la música i la lectura; saben gozar de las escenas de la naturaleza, i forman partidas de recreo al campo: son, por fin, honrados i dignos de toda confianza. . . . Los obreros escoceses prosperan mucho mas que los ingleses en el continente (de Europa); lo que atribuyo principalmente a su mejor educacion, que los hace adaptarse mas bien a todas las circunstancias, i se avienen principalmente con la sociedad de los otros trabajadores i demas jente con que se ponen en contacto. . . . Los obreros ingleses son desordenados en su conducta, licenciosos e intratables; i los ménos dignos de confianza i respeto de todos los que

empleamos en nuestros talleres (i al decir esto me refiero a la esperiencia de todos los fabricantes del Continente con quienes he conversado, i especialmente de los mismos manufactureros ingleses, que son los que se quejan mas de ellos). Mas estos calificativos no se aplican a aquellos obreros ingleses que han recibido una educacion, aunque son mas o ménos propios de todos ellos, conforme a la instruccion que poseen o que les falta. Cuando el obrero ingles ignorante no está sometido a la rijida disciplina militar, a que ordinariamente está sujeto en las fábricas de Inglaterra, i se le trata con la urbanidad i muestras amistosas que los patrones acostumbran en el Continente, parece que perdiera su equilibrio, no comprende su posicion, i al poco tiempo se hace intratable e inútil. Por el contrario, el que es instruido reconoce su situacion i adapta a ella su conducta."

Otro fabricante de Lowell, en el Estado de Massachusetts, espone así el resultado de su propia observacion en esta materia: "He observado constantemente, dice Mr. Bartlett, que los obreros instruidos forman una clase mas distinguida i mucho mas moral; son mas puntuales i respetuosos en su conducta, i se someten mas pronto a los reglamentos i disposiciones convenientes para el buen orden de los talleres. Cuando hai una agitacion entre ellos, por causa de los salarios o alguna alteracion en la fábrica, he apelado siempre a los mas intelijentes i educados para que me ayuden, i nunca me han faltado. Aunque estos son los últimos en someterse a un engaño, saben discurrir, i, si es razonable lo que se les exige, cumplen lo que se les ordena i ejercen una influencia favorable sobre los demas. Mientras que el obrero ignorante i sin educacion es jeneralmente turbulento e insubordinado, i obra solo a impulso de sus celos i pasiones agitadas."

Para demostrar ahora los efectos prácticos de la educación en la masa general del pueblo, vamos a citar dos ejemplos palpables de los frutos que ha dado en los dos países mas libres i notables de este siglo: la Suiza i los Estados Unidos. Respecto de la primera, abundan las pruebas que pudieramos citar del estado de prosperidad i mejora social a que han llegado aquellos felices montañeses. Preferimos con todo citar las sencillas palabras de un observador desapasionado i juicioso. El Doctor Ryerson fue comisionado por el gobierno del Alto Canadá para examinar los diversos sistemas de Educación en Europa, i hablando de la Suiza se expresa en estos términos: "Yo no tengo mas que confirmar la veracidad de lo que han contado otros viajeros. Es admirable ver cuan poco hai allí de aquella familiaridad ofensiva, que la mezcla de diferentes clases trae consigo en las poblaciones menos instruidas. El respeto i deferencia a la edad i al carácter moral del individuo, mas que a su riqueza i prosperidad material, se hacen notar mas que en ninguno otro lugar; i rara vez he visto a la jente pobre desviarse de aquella propiedad en las maneras i cortesía, que se debe a las clases superiores. Quizá esto sea tambien efecto de la benevolencia habitual con que los superiores tratan allí a las clases obreras. Ignoro si provenga esto de la mejor inteligencia de la máxima, que nos manda no hacer a otros lo que no quisiéramos para nosotros mismos, o de la conciencia del respeto que el hombre se debe a sí mismo; pero siempre es cierto que, en el norte de la Suiza, los patrones prestan a sus empleados consideraciones que no se ven en otros países. Es claro, de todos modos, que la Suiza debe su alta prosperidad i mejora social a la desiminacion de la instruccion en la masa del pueblo.

"Se encuentran mui rara vez talentos brillantes e inteli-

jencias superiores entre los suizos; pero bajo el aspecto de jente de un buen sentido i bien versada en los ramos que componen una educación ordinaria, no creo haya un pueblo que los iguale. En una de las aldeas que visité en el Canton de Zurich, se me mostró una familia que gozaba de una mala reputacion, i se me advirtió que no la tomase como un ejemplo del resto de la poblacion. El mayor reproche que se hacía al padre de esta familia, era que el *gemeidamann* (juez de barrio) le habia tenido que prevenir muchas veces para que pusiese sus hijos en la escuela, i se habia obstinado de tal manera en no hacerlo, que fué preciso denunciarlo al *stadhouder* (alcalde); i aun así habia sido necesario todavia conminarlo con una multa para que obedeciera la lei."

En cuanto a los Estados Unidos, queremos mas bien citar un testigo *contra partem*, es decir, la opinion de un eminente viajero ingles. "En Lowell (Estado de Massachusetts), dice Mr. Sturge, los obreros forman una comunidad que impone respeto a todo el vecindario i a los que lo observan. Un gran número de jóvenes hijas de *farmers*, o agricultores de los Estados distantes de Vermont, de New Hampshire i otros lugares, van allí a trabajar; i despues de permanecer tres o cuatro años ocupadas, vuelven a sus casas con un pequeño capital, el fruto de sus propias manos. Ninguna mujer de mala conducta puede permanecer en las fábricas por una sola semana. El superintendente de la Compañía industrial denominada Boott me dijo, que en cinco años i medio que dirijia aquel establecimiento, donde se emplean 950 obreras jóvenes, no habia tenido noticia mas que de un solo nacimiento ilejitimo, i aun esta vez la madre habia sido una inmigrante irlandesa. . . . Muchos padres i madres pobres del campo eran así sostenidos i hechos felices por

medio del trabajo de sus fieles i amantes hijas. Muchos sitios paternos cargados de hipotecas i deudas han sido rescatados i conservados en la familia por los donativos de estas honradas trabajadoras. Entre los depositantes en las Cajas de Ahorro de Lowell, se encontraban no ménos de 978 niñas, i la suma de dinero depositada por ellas llegaba a 100,000 pesos, o sea una tercera parte de todos los depósitos. Es cosa mui comun que estas jovencitas posean 500 pesos ahorrados en estos bancos; i la única razon porque no se esceden de esta cantidad, es porque no se paga interes sobre una suma mayor que ésta."

Compárese ahora esta bella pájina con lo que todos sabemos ocurre en las grandes ciudades manufactureras de Manchester, Leon, Gante, Barcelona, &ª, donde el crimen, el motin i la insurreccion mantienen en continua alarma a la policia i a los gobiernos; i se notará entonces la gran diferencia que existe entre obreros i un pueblo educados i los otros que no lo son, en lo que respecta a la moralidad i órden público. Mucho mas pudieramos nosotros añadir de nuestro propio caudal i esperiencia al cuadro que nos ofrece el citado viajero. I si esto decia de un pueblo exclusivamente manufacturero, ¡cuánto mas halagüeña pintura no habria podido hacer de la vida rural, la pureza de costumbres, el respeto a la mujer, la felicidad doméstica, el aseo, economía i frugalidad, que son característicos del norte-americano ilustrado! No hai faz de su vida, ya sea en la industria, el comercio i la política, en que no divisemos las huellas de su primera educacion; i aun en sus defectos mismos de carácter o gobierno, que los tiene tan graves como cualquiera otra nacion, siempre hai la gran ventaja de que pueda i habrá de reformarse por sí misma; pues lleva en su propia intelijencia los medios correctivos para sus males. Una reforma o un

cambio se opera aquí con la facilidad, que un ejército disciplinado muda su frente para oponerse al enemigo; mientras en nuestros países se requiere años de lenta i desastrosa lucha para aceptar una nueva idea, i talvez siglos para amoldarnos a ella.

CAPÍTULO VI.

EL PAUPERISMO I EL CRÍMEN I LA EDUCACION POPULAR.

"Un sistema de educacion jeneral para el pueblo, es el preservativo mas eficaz contra el pauperismo, i sus consecuencias naturales, el crimen i la miseria."
—DR. RYERSON.

El pauperismo, como clase social i distinta, es felizmente desconocido entre nosotros, aunque existe ya en jérmen i amenaza corroer las entrañas de nuestra jóven sociedad en tiempo no remoto. Esta es una especie de gangrena, para la cual no hai remedio imaginable, una vez que se ha apoderado del corazon de un pueblo, cuya organizacion destruye o debilita. Como todas las enfermedades contagiosas, se enjendra i propaga calladamente, acarriando consigo el vicio i la miseria, hasta poner en peligro el cuerpo político. La Italia Meridional pudiera ser citada principalmente como uno de los mas fatales ejemplos de la accion disolvente i desastrosa del pauperismo. Pero aun en este caso, hai muchas causas, independientes del pueblo, a que se pudiera trazar fácilmente el oríjen de esta llaga inmundada de las viejas sociedades de la Europa. ¡Pero qué excusa pudiera alegarse en los países hispano-americanos para paliar este horrible mal!

En los lugares donde la naturaleza prodiga la subsistencia casi espontáneamente i a manos llenas, donde las